

Apuntes para la Historia de la Cultura Dominicana

Por Fed. Henríquez y Carvajal

Los artículos que ofrecemos a continuación, debidos a la pluma fácil del que fuera primer presidente de nuestra Academia, el maestro y periodista Dr. Federico Henríquez y Carvajal (1848-1952), fueron escritos cuando mediaba la tercera década de la presente centuria, y publicados en *Patria*, el caracterizado semanario del doctor Américo Lugo, fundado en San Pedro de Macorís y trasladado después a esta ciudad, debajo del título de *Discurriendo*. Aunque realmente son páginas de reminiscencias autobiográficas, suelen estar saturadas de datos de valor reconstructivo, que constituyen un acervo muy estimable, justificativo del encabezamiento que hemos adoptado para su edición en esta revista.—V.A.D.

I

Cuando me aíso y paso en silencio horas del día u horas de la noche, me refugio en mí mismo y suelto a pacer el discurso de modo que enlazo el presente con el pretérito.

Desde la semana anterior estoy discurriendo en torno de estas



dos ideas antitéticas: progreso y regreso. Recorro el camino andado, en algo más de ochenta años de vida nacional, y veo como alternaron en el país las manifestaciones de lo uno y las manifestaciones de lo otro.

Algo más grave me salta a la vista: el escaso número de conquististas que determinan el grado de civilización de un pueblo. Porque como es cosa sabida, no siempre el progreso conlleva civilización; y no faltan países, no muy civilizados, en donde el progreso logra un efectivo avance con beneficios ciertos. Coinciden, pues, especialmente en las pequeñas naciones de regímenes social y político discordantes, el progreso industrial y económico con el regreso o el retardo en cuanto significa civilización y cultura.

Así ha ido nuestro país —no de ahora— como un rezago a quien nada le importa que le coja la noche en el desierto. Así va; mientras el mundo avanza y la mayoría de los pueblos indohispanos jalona con postes de luz el camino de la cultura mental y de la cultura estética. En meros títulos nominales se han convertido aquellos someros dictados que lucía la colonia, o solía lucir en sus fastos de honor y gloria, y los cuales no supo conservar la antigua Española emancipada. Como una presa valiosa y única. *Nueva Isabela*. (1) a poco Ciudad de Santo Domingo, centro de las actividades españolas en el período de los descubrimientos y en el período de la conquista y aun de la colonización, fué denominada, con justicia la *Cuna de América*, *La ciudad Primada*, y *la Atenas del Nuevo Mundo*. Timbres de nobleza intelectual, y a la vez de primogenitura, eran esos dictados; y nadie ignora que la nobleza obliga. Pero, como si la intrusa y tenebrosa dominación haitiana, hubiese apagado todas las luces espirituales de la antigua Española, el país dominicano hubo de andar a tientas y entre sombras desde que inició su vida autónoma bajo la égida de la cruz y con el lema trinitario.

(1).—Nunca se llamo Nueva Isabela V. Dr. Apolinar Tejera: *La fundación de la Ciudad de Santo Domingo*, en los números 133-136 de la revista *La Cuna de América*, S. D., agosto 12, 22, 29 y setiembre 5 de 1909; rep. en el BAGN num 57, abril-junio 1948; y Fray Cipriano de Ultrera: *Isabel la Católica, fundadora de la Ciudad de Santo Domingo*, en la revista *Clío* número 21, noviembre-diciembre 1951, estudio del cual se hizo tirada aparte en folleto de 61 páginas.—(VAD).



La rutina y el empirismo diéronle su norma, anómala, en la mísera enseñanza primaria. Hubo al principio del tercer período gubernativo, un ensayo en la secundaria con algo de superior. Fué en el Colegio de *San Buenaventura*. Su labor fué escasa y por poco tiempo. Algunos autodidactos se aprovecharon de ella. Luego el vacío. Cinco lustros contaba de existencia la nación, ya restaurada, cuando se abrieron dos escuelas particulares. Fed. Llinás, (2) español, dirigía la una; Fed. Giraudi, (3) cubano la otra. Su respectiva faena escolar adolecía del mismo defecto: predominaba en ambas la memoria. M. de J. de Peña y Reinoso, dominicano, hizo algo en la suya, establecida en Santiago, y lo mejor que hizo entonces perdura aún y es timbre de la juventud santiaguesa: creó el núcleo social, que le sobrevive, el cual luce el nombre de *Sociedad de Amantes de la Luz*. Antes se habían fundado en la Capital dos colegios que subsistirían por más de un tercio de centuria: *El Dominicano*, de niñas y señoritas, dirigido por una joven ilustrada: María Nicolasa Billini; *San Luis Gonzaga*, para adolescentes, dirigido por su hermano el tesorero sacerdote que fué Fco. X. Billini. Ambos actuaron con éxito, no obstante la deficiencia del método, cuando ampliaron sus disciplinas con sujeción a las nuevas orientaciones dadas en 1880.

La Escuela Preparatoria, abierta en 1879, fué una escuela precursora y promisorá. Dos discípulos del puertorriqueño Román Baldorioty de Castro, Fco. Henríquez y Carvajal y J. Pantaleón Castillo, dirigíanla y eran los profesores principales. En sus aulas iba a ha-

(2).—Federico Llinás fundó en 1873 en esta ciudad el Colegio *El Estudio* y luego, reorganizado, se llamó *El Salvador*. Estableció una imprenta y publicó varios textos elementales de gramática, geografía, etc. Murió en Puerto Plata el 18 de agosto de 1905. Ejerció la profesión de Agimensor y sirvió algunos cargos judiciales.—(VAD).

(3).—Federico Giraudy y Cassard (1836-1915) era natural de Santiago de Cuba y se distinguió como patriota separatista, escritor, periodista y como músico. Era hombre de vasta cultura y de estimables prendas morales. Aquí fundó el *Instituto Colón* y los periódicos *El Laborante*, en unión de Domingo Delmonte, que apareció el 8 de setiembre de 1870 y dejó de salir el 26 de abril de 1872, y *El Universal*, que vio la luz el 23 de agosto de 1872 y dejó de salir el 30 de mayo de 1873. Giraudy fué el primer representante diplomático en Santo Domingo de su País, cuando éste se constituyó en Estado independiente. Consultar: Felipe Martínez Arango: *Próceres de Santiago de Cuba*. Imp. de la Universidad. Habana, 1946. p. 88-89.—(VAD).



llar Eugenio M. de Hostos escolares y maestros para su labor normalista.

Así fué. Cuarenta años, casi, habían transcurrido, en aquella anómala situación de enseñanza empírica y de abrumador analfabetismo, cuando Hostos le dió orientación científica y laica a la educación común en todos sus grados. El plan pedagógico de la *Escuela Normal de Santo Domingo* sirvió de base y de programa a las escuelas del antiguo molde, públicas o privadas. Con ese plan cito en seguida: el *Instituto de Señoritas*, dirigido por Salomé Ureña de Henríquez, y la *Academia de Amigos del País*, dirigida por J. Pantaleón Castillo, con el concurso del autor de esta página, ambos en Santo Domingo; y la *Escuela Perseverancia*, en Azua, bajo la dirección de Emilio Prud'homme. J. Dubeau abrió una escuela en Samaná con la misma norma pedagógica.

“Esto mató a aquello”. El método racional desplazó a la rutina. La atención predispuso al conocimiento intuitivo; la reflexión, al inductivo; el análisis, al deductivo. La educación precedía a la instrucción y el desarrollo de los organismos era gradual y simultáneo. Esos datos los suministró el examen de prueba realizado por Hostos, a los cien días de emprendida su faena en la *Escuela Normal*, en Julio de 1880. Se había entrado en una nueva era: *La era del normalismo*. (a)

La enseñanza teórica y superior había sido casi nula. El Padre Fernando Arturo de Meriño en el *Seminario Conciliar*, de 1858 a 1861, logró reunir en torno suyo dos selectos grupos de seminaristas. Fué la almáciga de la juventud antianexionista y restauradora. De éstos he hablado, con pormenores, en la página bibliográfica que le sirve de prólogo al libro de Emiliano Tejera. (4) EL INSTITUTO PROFESIONAL, creado en 1867, había tenido una vida efímera. (5) Se reorganizó bajo el gobierno que inició los bienes y Me-

(4).—Reproducción en *Clio*, núm. 49, setiembre-diciembre 1941, páginas 148-152.—(VAD).

(5).—El doctor Apolinar Tejera escribe: “Bueno es hacer constar que el Instituto Profesional no fué “creado por la iniciativa” del Ilmo. Señor Meriño, como lo manifestó infundadamente el ex-Ministro Lic. señor Andrés Julio Monto-



riño, al despojarse de la ardua investidura ejecutiva, ocupó el sitial de la rectoría. Los normalistas llegaron a constituir la mayoría de los estudiantes profesionales. Un nuevo eclipse sufrió en 1890 y, bajo el imperio de una nueva ley, fué reorganizado y abrió de nuevo sus aulas en Agosto de 1895, con Meriño como rector inamovible. En veinte años su labor fué cada vez más amplia y más intensa. Había logrado un fértil universitario.

Empero hasta 1914, a los setenta años de vida nacional atormentada y tormentosa, no se elevó el INSTITUTO PROFESIONAL a centro universitario. El código de Educación Nacional, promulgado en ese año, restauró la antigua UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO, famosa en los anales de ambas eras coloniales aunque con sus disciplinas en mínima escala y con ausencia de algunas escuelas y facultades, por falta de personal docente y por escasez de recursos efectivos. Era un avance, sin embargo.

Tampoco estábamos al día en otras manifestaciones de cultura. Sólo hubo una asociación artística y literaria en el segundo decenio de la Independencia. Fué la SOCIEDAD DE AMANTES DE LAS LETRAS. En ella se agrupó el núcleo intelectual de la juventud capitalina de la época. Tuvo por mentor a un dominicano, cultísimo, educado en España y en Francia: Don Felipe Dávila Fernández de Castro. Publicó, sucesivamente, dos revistas quincenales: *El Oasis* y *Flores del Ozama*. Ambas tuvieron vida efímera. La guerra civil y el sitio de los once meses agotaron las flores y asolaron el oasis. A ese grupo intelectual se le debió la construcción del primer

lío, en 1o. de octubre del año 1905, en el discurso que pronunció con motivo de las encenias del nuevo local donde está actualmente el plantel, fundado o establecido según lo asiento al principio de esta Memoria, por el *Reglamento sobre educación pública* del 31 de diciembre del 1886 (errata: es 1866), obra exclusiva del patriotismo y los levantados propósitos de los señores José Gabriel García y Emiliano Tejera. *Súum cuique.*" (ANALES DEL INSTITUTO PROFESIONAL DE SANTO DOMINGO. Año Académico de 1904 a 1905. Imprenta "Flor del Ozama".—Santo Domingo. 1906, página 24).

El Señor Hostos dice también que, "entre el señor José Gabriel García y el Señor Emiliano Tejera, produjeron, hijo de la necesidad y del patriotismo, el Instituto Profesional de Santo Domingo." (PROYECTO DE LEY GENERAL DE ENSEÑANZA PUBLICA. Imp. Cuna de América. S. D. 1901, p. 7). —(VAD).



teatro dominicano. Este ocupó el abandonado templo de los Jesuítas, sito en la calle de Las Damas, evocadora de la gentil virreina Doña María de Toledo, la cual fué despojada de su bello nombre feminista y luce el mismo que, con la estatua del héroe, conserva la plaza de la Catedral Metropolitana. (6)

En la representación de dramas y comedias actuaba la mayoría de los asociados. Algunos se distinguieron en las tablas. Recuerdo a Lola y a los hermanos Manuel de Jesús y José Gabriel García; Luis Eduardo Betances descolló en la declamación y en el gesto trágico. Aún hay quienes hagan memoria de la celebrada representación de *Los dos virreyes* y de *El zapatero y el Rey*. El último de los aficionados que cito parecía haber heredado de su padre, con su apelativo íntegro la aptitud para la escena. El padre había sido, con Pedro Bobea y Félix M. del Monte, actor aplaudido en los dramas que, con tendencia educadora y revolucionaria, solía poner en escena la juventud trinitaria y filarmónica en vísperas del movimiento organizado y dirigido por Duarte desde el 16 de Julio de 1838 hasta el 27 de Febrero de 1844. (7)

No huelga recordar que en el **TEATRO DE LOS AMANTES DE LAS LETRAS**, sucesivamente, trabajaron dos compañías de dramas y zarzuelas. También se exhibió en su escenario, en 1862, una maravilla mundial de la época: los magníficos "Cuadros vivos de Keller". Eso no fué óbice para que el edificio sirviese de alojamiento a las tropas españolas apenas percutieron los disparos hechos en Capotillo, y el teatro era una ruina cuando, el 11 de Julio de 1865, se consumó el abandono y volvió a flamear la bandera dominicana en el Homenaje y en el Baluarte. Sólo había quedado ileso el vetusto y sólido edificio de piedra.

Pero aquél se rehizo en breve. Un núcleo de los discípulos de Meriño, y con ellos Juan Evangelista Jiménez y Juan Bautista Zafra,

(6).—Recientemente se le ha dado otra vez su antiguo nombre de *Calle de Las Damas*. - (VAD).

(7).—Acerca de las actividades teatrales de los Trinitarios véase la obra de Emilio Rodríguez Demorizi: *Juan Isidro Pérez, el ilustre loco*. Editora Montalvo, C. T. 1944, p. 29-44.



fundó el 17 de Enero de 1866, la sociedad de estudios *La Republicana*. El teatro, con ese nombre, renació como el fénix. Dos damas y varios socios aparecieron en el palco escénico. Eran meros aficionados. Hiciéronse aplaudir en dramas y comedias y en actos o trozos de zarzuelas. Emiliano Martínez, José Clodomiro Alfonso, Juan Pablo Pina y José Fco. Pellerano figuraban en primera línea. En la segunda: Francisco C. Ortea, José Castellanos, Fco. Abreu Licairac y Joaquín Volta. Yo también me contaba en la falange.

Hasta el año de 1909, por más de ocho lustros, estuvo en actividad el teatro bajo la administración de *La Republicana*. Vencida en ese año la última prórroga de su concesión legislativa, el Estado se incautó del edificio y lo destinó a oficina de hacienda. Yo mismo hice la entrega. Hacía diez años que, como presidente, tenía yo la representación de la sociedad que, ipso facto, quedó disuelta.

Otras asociaciones de estudio se crearon a poco de restaurada la República. Húbolas en la capital, en Santiago, en Puerto Plata, en La Vega. Dos hubo, en la Capital, que alcanzaron nombradía y en varias ocasiones dieron, como *La Republicana*, normas de cultura o de civismo. *La Juventud* tuvo origen en el consejo de una madre, a raíz de iniciarse la situación política del sexenio, y se instaló el 11 de Noviembre de 1868. Los *Amigos del País* inauguró sus nobles faenas un 18 de Mayo, cuando el sexenio llegaba a su término.

Esas tres sociedades juveniles, concurrente o sucesivamente, en un lapso de cuarenta años, con intermitencias inevitables, diéronle un notable impulso a la cultura social dominicana.

PATRIA. Año VI.— Núm. 105. Sábado 20 de Agosto de 1927.

